

LA VIDA INTERIOR: HACIA FUERA

Indagar sobre los frutos del espíritu, me ha mostrado un camino que quiero compartir. Un sendero que para mi sorpresa, en lugar de ser lineal con un principio y un final, ha resultado ser circular, de manera que se retroalimenta en cualquiera de sus etapas.

Me ha llevado a reconocer cuál es mi verdadera dualidad como ser humano, a darme cuenta de cómo el reconocimiento de esta dualidad me permite nacer del espíritu pudiendo así ser capaz de tener experiencias religiosas y crecer espiritualmente para hacer la voluntad del Padre.

Está en mi mano poder disfrutar de una vida plena.

Sobre el nacimiento del espíritu, qué es y cómo se logra

Qué son las experiencias religiosas y cómo se obtienen

Qué significa crecer espiritualmente y cómo se hace

Cuál es la voluntad del Padre y cómo se lleva a cabo.

PRODUCIR LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU ES NECESARIO!!!!

Parece que esto de los frutos del espíritu es cosa seria: la fe, el reconocimiento y la aceptación de la filiación con el Padre y de la hermandad entre los hombres es el requisito previo para la salvación, y este camino que comienza con la aceptación de esta verdad nos impele, nos sugiere disponer de la experiencia de producir los frutos de la vida espiritual tal y como se vive en la carne.

Luego esto es algo inmediato!!! de ¡¡ahora!! NO PODEMOS DEMORARLO. (1916.3) 176:3.3 (2053.4) 193:1.2

Veamos cuál es el camino, el recorrido a realizar para conseguir los frutos del espíritu, yo os presento una teoría, pero es algo eminentemente práctico, de experiencia...la práctica es cosa de cada uno...

(1738.1) 156:5.2 ... Jesús... dijo: «Para producir los frutos del espíritu, tenéis que haber nacido del espíritu.

Es indispensable que nazcamos del espíritu si queremos entrar en el reino de Dios: (1602.4) 142:6.5

¿Qué es nacer del espíritu? ¿Cómo se hace?

La mente es el mecanismo que piensa, percibe y siente. (8.8) 0:5.8 y sabemos que la mente media entre el espíritu y la materia, luego la verdadera dualidad del ser humano no son la razón y la emoción, puesto que ambas forman parte de la actividad de la mente.

La verdadera dualidad en el ser humano se establece entre (381.3) 34:6.9 el aspecto material dominado por la mente material y las tendencias animales (ego incluido) frente el impulso elevado del don espiritual, el alma, y la consiguiente espiritualización de la mente material. Es difícil y raro poder conciliar y armonizar plenamente en la vida en la Tierra esta dualidad, pero lo hemos de intentar, no nos queda otra.

No tenemos que abrumarnos porque no estamos solos ante esta empresa.

Nuestra naturaleza, provee que de niños, se desarrolle primero una naturaleza egoísta, (1131.8) 103:2.9 posiblemente ligada al instinto de supervivencia animal, llegando más tarde en la experiencia del ser humano la posibilidad de la elección altruista por el hecho de poseer capacidad moral.

Hagamos un rápido recorrido a lo que puede ser una evolución típica.

Cuando en la vida adulta observamos nuestros pensamientos y nuestros sentimientos, y reflexionamos sobre ellos, podemos reconocer haber vivido una serie de etapas o fases a lo largo del tiempo que voy a tratar de resumir.

Primer estadio: pienso y siento que las cosas las necesito yo... tengo que conseguirlas. El ego está por encima de todo... porque eso me hace sentir fuerte, capaz...poderoso... ¿os suena esa sensación?. Las cosas, las personas y las circunstancias han de girar en torno a mis necesidades. Yo soy lo más importante, el resto del mundo es secundario. Se trata de una etapa claramente egocéntrica. Observar a los niños, a los adolescentes y a algunos adultos, incluso cualquiera de nosotros en alguna circunstancia.

Segundo estadio: los actos egoístas ya no me satisfacen, yo mismo me acuso y siento que la sociedad me acusa, por consiguiente pienso y siento que he de cambiar de rumbo, seguramente me planteo comenzar con el "intercambio".

Comienzo a pensar que si recibo, también he de dar. Incluso llego a la convicción de que es mejor dar que recibir.

Comienzo a pensar en devolver parte de lo que tengo, pero ¡¡¡jo!!! Aún pensamos que no es muy inteligente darlo todo y quedarte sin nada.

El elemento motivador de esta fase aparentemente es la generosidad y el altruismo, pero si observas tu interior te das cuenta que el verdadero motivador bien pudiera ser el miedo, el temor.

Miedo a ser rechazado, tanto por ti mismo como por tu entorno, además del miedo a quedarte sin nada y sin amigos...

En esta fase doy, incluso con generosidad, pero espero ser correspondido de alguna manera.

¿Os suena eso de: "me has decepcionado"?... pero, ¿quién es el que se decepciona, quién es el que espera algo a cambio, quién sufre si no obtiene al menos alguno de los resultados que ya ha proyectado en su mente?... amigos vuelve a ser el EGO.

Nuestra parte material sigue prevaleciendo...pero con la comprensión y la aceptación de estas dinámicas de la mente, de las emociones y los sentimientos nos vamos acercando al punto del nacimiento espiritual.

Normalmente a estas alturas de nuestro proceso vital, ya soy adulto, y las experiencias vividas me llevan a dar un paso más, consigo sofisticar más mis reacciones emocionales de manera que ya soy capaz de no esperar lo mismo que entrego, pero sí que espero una compensación, sea ahora en esta vida o en la próxima vida...para eso tengo ya desarrollado mi sentido de la justicia y de la equidad.

Si yo hago algo por los demás, y sé que hay justicia en el universo algo tengo que recibir a cambio.

Puedo constatar que algunos que no hacen nada (o al menos yo pienso que no se lo merecen), o que son malos y depravados, reciben en esta vida satisfacciones, si hay justicia divina al menos que a mí se me compense de alguna manera, y si no ha podido ser en esta vida esperaré que en la siguiente se me dé algo más o algo mejor que al que ha sido "malo" en este mundo ¿sería lo lógico, no?

Tercer estadio: He de ir más allá, no puedo dejar que el elemento motivador en mi proceso evolutivo sea el temor, el miedo al qué dirán, miedo a no conseguir agradar al Padre, miedo a que mi propio ego me critique y no me acepte, miedo a no conseguir una buena posición en esta vida o en la siguiente vida,...

Tomo conciencia y está escrito en el LU de que el **miedo y la vergüenza** son motivaciones sin valor para la vida religiosa [\(1572.7\) 140:4.7](#)

¿Cómo nacer del espíritu? Jesús nos dice [\(1602.6\) 142:6.7](#): estate atento a las directrices del espíritu (tanto al Ajustador como al Espíritu de la Verdad y al Espíritu Santo), y elige de todo corazón seguir su orientación.

¿Qué es nacer del espíritu? [\(1782.1\) 160:5.10](#) es la destrucción del yo y la reconstrucción del alma.

Hemos de "aniquilar" al EGO, pero no nos engañemos no podemos hacerlo desaparecer, además de que no nos será posible, tampoco nos conviene, puesto que es un motor formidable en nuestro avance y en nuestro caminar.

No se trata de inutilizar los impulsos egoístas, puesto que forman parte de tu desarrollo, pero sí que te has de esforzar en conseguir dar una ligera ventaja a los impulsos altruistas para conseguir el progreso e incluso la felicidad. [\(1131.6\) 103:2.7](#)

Ahora resulta clave el incremento de la calidad del pensamiento, el pensamiento positivo, el desarrollo de tu inteligencia, también la emocional, el conocimiento de ti mismo y después lograr la comprensión de ti mismo lograrás la comprensión de los demás seres humanos.

¿Os suenan cuestiones del tipo: "me gustaría... pero... "?

Me gustaría hacer deporte pero al final nunca encuentro el momento de hacerlo.

Me gustaría hacer dieta...pero no tengo fuerza de voluntad.

Me gustaría aprender otro idioma... pero no tengo dinero.

Me gustaría colaborar con una ONG... pero no tengo tiempo para ello.

¿Realmente os parece que son muy distintas de estas otras?

Me gustaría ser mejor persona...pero mi herencia genética me lo impide...nacé así...

Me gustaría ser más espiritual...pero la rebelión de Lucifer...la falta de Adán y Eva...además nuestro planeta es decimal...

Me gustaría tener una "experiencia religiosa"...pero no sé qué es eso exactamente, ni si realmente sirve para algo.

Querría "nacer del Espíritu"... pero ¿qué es eso...y cómo se hace?

Me gustaría hacer la voluntad del Padre...pero no sé cuál es ni cómo adivinarla.

¿Cuántas veces esas respuestas que nos damos son el equivalente a me gustaría tener lo primero pero sin hacer demasiado o mejor que me lo den sin hacer nada? ¿cuántas veces detrás de esas respuestas se esconde la pereza, la falta de entusiasmo, el no estar dispuesto a renuncias, el miedo al fracaso, la falta de confianza?

Me temo que todas las cuestiones anteriores tienen algo en común...la queja, la excusa, la demora... y aunque son excusas con mucho fundamento, son excusas al fin y al cabo... el Libro de Urantia te ofrece despejar dudas y encontrar respuestas...

Que sepáis que no tenemos excusa para ir en la dirección adecuada. (63.2) 5:1.4 // (63.3) 5:1.5 // (63.4) 5:1.6 // (63.5) 5:1.7

Posiblemente no podamos cambiar los impulsos emocionales hereditarios pero lo que sí podemos hacer, es trabajar sobre la reacción emocional a esos impulsos. Esa reacción sí podemos modificarla y debemos de hacerlo. (1572.8) 140:4.8

Pero atención no consiste en "arrancar" nada, de nuestra vida.

Hemos de desterrar la violencia (1608.4) 143:1.7 incluso la que ejercemos hacia nosotros mismos; hemos de erradicar los venenos (1204.3) 110:1.5 físicos que retrasan los esfuerzos del Ajustador en elevar la mente material, y hemos de combatir los venenos mentales del miedo, la cólera, la envidia, los celos, la desconfianza y la intolerancia, la impaciencia y la ira. (557.4) 48:7.20

Lo importante es tomar conciencia de que esto lo podemos hacer sin violencia (recordad evolución sí, revolución no) y de una forma más acorde con la enseñanza positiva del Maestro.

NO debemos oponer resistencia a las manifestaciones egoístas. (1950.4) 180:5.9

El valor moral no puede provenir de la obediencia al mandato "No Harás" (1572.7) 140:4.7

Tenemos que plantar semillas y hacerlas crecer de manera vigorosa en el campo fértil de nuestra mente, porque ese es el terreno que está a nuestra disposición, desde la razón y desde la emoción y el sentimiento.

¿Cuáles son esas semillas? (381.7) 34:6.13

El amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fe, la longanimidad y la templanza [moderación, sobriedad y continencia.]» e insisto en que ha de ser el crecimiento de estas semillas las que agosten el crecimiento de las otras semillas, y no la lucha por eliminar lo que nos aleja de los valores espirituales.

Sirva de ejemplo la actitud que hemos de tomar frente a uno de los venenos del espíritu como es la ira.

No hemos de ponernos en lucha contra esa ira, de esta manera, no sólo no la erradicaremos, sino que además después de tener el ataque iracundo, nos culpabilizaremos por ello.

No pondremos el foco de nuestra atención en el acto iracundo y en cómo nos sentimos después, esto no debilitará nuestra ira, sino que la alimentará en un futuro...hemos de comprender que tanto la ira, como otras actitudes son un legado y una respuesta automática de nuestro sistema emocional.

Tenemos que modificar nuestra conducta, hemos de trabajar en generar pensamientos y en realizar acciones que nos proporcionen por ejemplo “amabilidad”.

No pondremos el foco, nuestra intención ni será de nuestro interés “arrancar” la ira de nuestro corazón.

Muy al contrario, centraremos nuestra atención en generar “alegría”, en generar “paz”, en ser “amables” en cada momento de nuestra vida, incluido el instante inmediatamente posterior al ataque de la ira.

Los ataques de ira seguirán llegando, nuestra gran oportunidad es observarlos desde la calma y los dejaremos pasar, no serán el centro de nuestro interés...no queremos tener nada con ellos, están con nosotros pero no queremos que formen parte de nosotros.

Sabemos que necesitamos dificultades para desarrollarnos convenientemente. (1719.1) 154:2.5 no nos lamentemos por encontrarlas, es una magnífica ocasión para poner en práctica la “longanimidad” por ejemplo.

¿De dónde sacar la fuerza para superar la pereza y cualquier obstáculo que se presentará sin duda en nuestra vida cotidiana?: (1777.2) 160:3.1 combinar la meditación y la relajación... la adoración es el secreto.

Necesitamos energía espiritual que también se agota. La forma de obtenerla está relacionada con la adoración... no hay una forma de adorar, cada cual ha de experimentar y encontrar su método, el secreto de aprender está en practicar todos los días... el que no sepas cómo hacerlo no lo uses como excusa...sólo el hecho de intentarlo, ya produce el efecto que necesitamos

Y se ha de practicar con asiduidad para que cristalice en un hábito que después te ahorrará tiempo y además te dará energía.

Una vez que estas semillas comienzan a crecer en nuestra vida (estos son los frutos del espíritu) sabemos que hemos renacido del espíritu. Pero las hemos de hacer crecer nosotros, con nuestro empeño y nuestro esfuerzo no crecen solas

En resumen, lo que se espera de ti, no es sino el olvido de ti mismo (1951.1) 180:5.12 , que tú mismo seas el artífice de tu propia realización como persona, mediante la unión del servicio social y de la comprensión del universo. La antigua religión busca tu abnegación

[que se sacrifica o renuncia a sus deseos o intereses, generalmente por motivos religiosos o por altruismo]. La nueva NO.

Lo que busca la nueva religión de Jesús es que recorras tu camino con una amabilidad espontánea, generosa y sincera.

¿Qué es una experiencia religiosa, y cómo se logran?

¿Por qué nos resulta tan sugerente la idea de la posibilidad de tener una experiencia religiosa?

Porque las experiencias religiosas producen de manera infalible los frutos del espíritu. (1091.5) 99:5.6

Porque el alma se desarrolla en función de la experiencia (8.10) 0:5.10 4

El LU define lo que es una “experiencia”, (1287.4) 117:5.13 y aunque posiblemente desde un punto de vista gramatical no sea correcto, desde un punto de vista conceptual las experiencias no se “tienen”, sino que se “hacen”.

*“Tener” una experiencia implica **tomar una decisión** (libre albedrío) y **consumarla en una acción**.*

Decisiones tomamos muchas todos los días y acciones también hacemos... pero para que tengan el status de “religiosas” se requieren unas condiciones...381.3 1287.4, hay unos requisitos a cumplir.

Antes de tomar la decisión, adora al Padre.

Después pasa esa decisión por el filtro del amor inteligente, es decir, plantéate si es la mejor decisión que puedes llevar a cabo, si va a ser buena para el mayor número de seres y durante el mayor tiempo posible.

Una vez seleccionada la “decisión” con esos criterios, ejecútala, hazla, llévala a cabo con la intención de que sea un servicio fraternal. (1131.7) 103:2.8 // (13.6) 0:11.1

Tenemos que “hacer” es la consecuencia de formar parte del Supremo (1260.1) 115:0.1

Y olvídate de las consecuencias de esta acción, de esta experiencia religiosa, no entres en la dinámica del ego que comienza a evaluar el resultado de esa acción...(556.13) 48:7.13 11. El acto es nuestro, las consecuencias pertenecen a Dios.

Es normal que te surja la pregunta de si esa experiencia es buena, o no... tienes una forma de evaluarla, (1458.2) 132:2.5 sólo observa y responde a las siguientes preguntas:

¿Eleva mi apreciación de la belleza?

¿Está aumentando mi voluntad moral?

¿Siento que me ayuda a discernir la verdad?

¿Me permite incrementar mi capacidad de amar y servir a los demás seres humanos?

¿Qué es crecer espiritualmente? ¿Cómo se hace?

Sólo tienes que observar si el espíritu comienza a dominar tu vida, y es muy fácil de darte cuenta... recuerdas las semillas que plantamos en el campo fértil de nuestra mente, los frutos del espíritu - El amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fe, la longanimidad y la templanza- ¿crecen dentro de ti? ¿los compartes con tus semejantes?

Recuerda que la oración aumenta el crecimiento espiritual. (1002.2) 91:8.10, es de hecho el estímulo más poderoso para el crecimiento espiritual. (1002.3) 91:8.11

Aunque el crecimiento espiritual es completamente inconsciente, sí podemos trabajar en el sentido de incrementar la velocidad de ese proceso, para ello tenemos que conseguir generar un reflejo espiritual condicionado.

Es decir trabajar en la dirección de conseguir una respuesta automática a los estímulos religiosos, para ello se ha de trabajar de manera consciente en aspectos como el cultivo de la sensibilidad a los valores divinos, el reconocimiento de la vida religiosa de los demás, la meditación reflexiva sobre los significados cósmicos, la solución de los problemas utilizando la adoración, el hecho de compartir vuestra vida espiritual con vuestros semejantes, evitar el egoísmo, negarse a abusar de la misericordia divina, y vivir como si se estuviera en presencia de Dios. (1095.3) 100:1.8

Produce de manera continuada los frutos del espíritujjjj

¿Cuál es la voluntad del Padre y cómo se lleva a cabo?

El LU lo dice de tantas maneras, y tantas veces, que con frecuencia pasa desapercibida...es bastante probable que forme parte de los “me gustaría...pero...”

El LU resulta categórico y demoledor: **No basta con ser bueno**, un hombre moralmente bueno, leal, filial, honrado e incluso idealista, pero que niega a Dios intelectualmente, sólo produce frutos sociales pero no produce frutos espirituales, por lo que su vida está desprovista de valores de supervivencia... 1126.4

¿Nos suena la expresión “hacer la voluntad del Padre”? no dice pensar, no dice sentir, ni decidir, dice **hacer** (porque implica un pensamiento y decisión consciente previa) (22.5) 1:1.2

Has de producir los frutos del espíritu. 1569.1, 1585.4, 1596.7, 1602.6, los frutos del espíritu son el tipo más elevado de autocontrol agradablejjjj que un mortal terrestre puede alcanzar, 1610.3-. Y has de hacerlo de manera desinteresada 1930.1.

El Padre sólo pide que produzcamos muchos frutos...1945.4, 1946.3,

Tenemos una triple obligación: deber hacia los hombres, deber hacia Dios y el servicio a la fraternidad de los creyentes que conocen a Dios. 1930.2 // 2053.4 // (64.2) 5:1.11

Y todo consiste en amarnos los uno a los otros como Jesús nos amó.

Sólo tenemos que estar atentos a producir los siguientes frutos y estaremos haciendo la voluntad del Padre: (2054.3) 193:2.2 Si no somos capaces de producirlos estamos muertos

servicio amoroso

lealtad valiente

honradez iluminada

confianza fiel

bondad inagotable

paz duradera

consagración desinteresada

equidad sincera

esperanza imperecedera

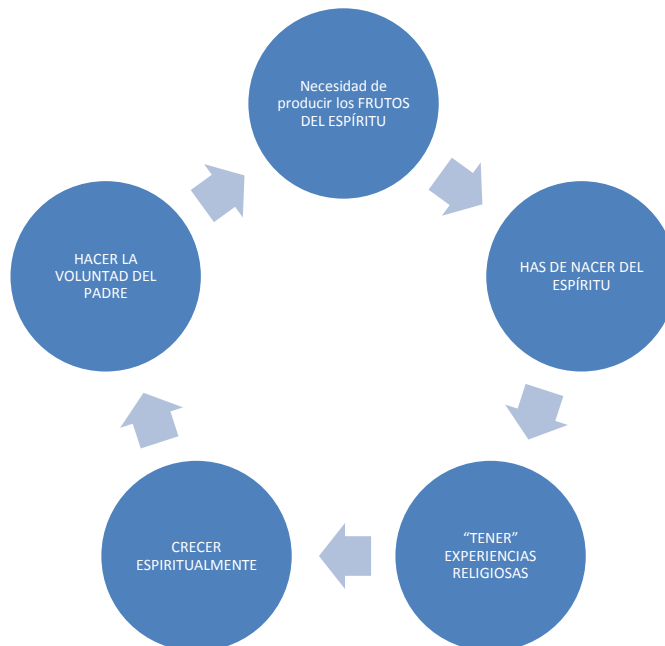
ministerio misericordioso

tolerancia indulgente

¿Os habéis fijado que todos estos “frutos del espíritu” que es lo que el Padre quiere que cada uno de nosotros produzca en abundancia, tienen un calificativo?

¿Tendrá que ver con la necesidad de que todas esas acciones vengan no de un acto natural instintivo, sino que hayan pasado por el tamiz de la decisión voluntaria y consciente de quien los lleve a cabo?

Círculo voluntario de la comprensión racional y emocional de la acción inteligente y desinteresada



Citas

(8.8) 0:5.8 2. **La mente. (de los Urantianos)** El mecanismo del organismo humano que piensa, percibe y siente. La totalidad de la experiencia consciente e inconsciente. La inteligencia asociada con la vida emocional, que se eleva hasta el nivel del espíritu mediante la adoración y la sabiduría.

(8.10) 0:5.10 4. **El alma.** El alma del hombre es una adquisición experiencial. A medida que una criatura mortal elige «hacer la voluntad del Padre que está en los cielos», el espíritu interno se convierte en el padre de una **nueva realidad** en la experiencia humana. La mente mortal y material es la madre de esta misma realidad emergente. La sustancia de esta nueva realidad no es material ni espiritual — es **morontial**. Es el alma emergente e inmortal que está destinada a sobrevivir a la muerte física y a empezar la ascensión al Paraíso.

(13.6) 0:11.1 Cuando el pensamiento combinado del Padre Universal y del Hijo Eterno, actuando a través del Dios de Acción, estableció la creación del universo central y divino, el Padre llevó a cabo la expresión de su pensamiento por medio de la palabra de su Hijo y la acción de su Ejecutivo Conjunto

(22.5) 1:1.2 El Padre Universal no impone nunca ninguna forma de reconocimiento arbitrario, de adoración formal, ni de servicio servil a las criaturas volitivas inteligentes de los universos. Los habitantes evolutivos de los mundos del tiempo y del espacio deben reconocerlo, amarlo y adorarlo voluntariamente — en su propio corazón — por sí mismos. El Creador se niega a coaccionar el libre albedrío espiritual de sus criaturas materiales o forzarlas a que se sometan. La dedicación afectuosa de la voluntad humana a hacer la voluntad del Padre es el regalo más selecto que el hombre puede hacerle a Dios; de hecho, una consagración así de la voluntad de la criatura constituye el único obsequio posible de verdadero valor que el hombre puede hacerle al Padre Paradisiaco.

(63.2) 5:1.4 Los mortales de los mundos del tiempo y del espacio pueden diferir enormemente en sus capacidades innatas y en sus dones intelectuales, pueden disfrutar de entornos excepcionalmente favorables para el avance social y el progreso moral, o pueden sufrir la carencia de casi toda ayuda humana para cultivarse y avanzar supuestamente en las artes de la civilización; pero las posibilidades para el progreso espiritual en la carrera de la ascensión son iguales para todos; los niveles crecientes de perspicacia espiritual y de significados cósmicos se alcanzan con absoluta independencia de todos los diferenciales sociomorales de los entornos materiales diversificados de los mundos evolutivos.

(63.3) 5:1.5 Por mucho que difieran los mortales de Urantia en sus oportunidades y en sus dones intelectuales, sociales, económicos e incluso morales, no olvidéis que su dotación espiritual es uniforme y única. Todos disfrutan de la misma presencia divina del don procedente del Padre, y todos gozan del mismo privilegio de poder buscar una íntima comunión personal con este espíritu interior de origen divino, mientras que todos pueden elegir igualmente aceptar las directrices espirituales uniformes de estos Monitores de Misterio.

(63.4) 5:1.6 Si un hombre mortal está motivado de manera sincera y espiritual, consagrado sin reservas a hacer la voluntad del Padre, entonces, puesto que está dotado espiritualmente de forma tan cierta y tan eficaz de un Ajustador divino interior, no puede dejar de materializarse en la experiencia de ese individuo la conciencia sublime de conocer a Dios y la seguridad celestial de sobrevivir para encontrar a Dios mediante la experiencia progresiva de volverse cada vez más semejante a él.

(63.5) 5:1.7 El hombre está habitado espiritualmente por un Ajustador del Pensamiento que sobrevive. Si esa mente humana está sincera y espiritualmente motivada, si ese alma humana desea conocer a Dios y volverse semejante a él, si quiere hacer honradamente la voluntad del Padre, no existe ninguna influencia negativa de privaciones mortales ni ningún auténtico poder de interferencia posible que pueda impedir a ese alma divinamente motivada ascender con toda seguridad hasta las puertas del Paraíso.

(64.2) 5:1.11 El hombre mortal puede acercarse a Dios y alejarse repetidas veces de la voluntad divina durante tanto tiempo como conserve su poder de elección. El destino final del hombre no se decide hasta

que ha perdido el poder de elegir la voluntad del Padre. El Padre no cierra nunca su corazón a las necesidades y a las súplicas de sus hijos. Es su progenitura la que cierra su corazón para siempre al poder de atracción del Padre cuando pierde final y definitivamente el deseo de hacer su voluntad divina — la de conocerle y ser semejante a él.

(381.3) 34:6.9 En todo mortal existe una naturaleza doble: la herencia de las tendencias animales y el impulso elevado del don espiritual. Durante la corta vida que vivís en Urantia, estos dos impulsos opuestos y diferentes rara vez se pueden conciliar plenamente; difícilmente se pueden armonizar y unificar; pero durante toda vuestra vida, el Espíritu combinado aporta siempre su ministerio para ayudaros a someter la carne cada vez más a la guía del Espíritu. Aunque tenéis que vivir vuestra vida material hasta el fin, aunque no podéis escapar del cuerpo ni de sus necesidades, sin embargo, en lo que se refiere a vuestros propósitos e ideales, tenéis la facultad de someter cada vez más la naturaleza animal al dominio del Espíritu. Existe en verdad dentro de vosotros una conspiración de fuerzas espirituales, una confederación de poderes divinos, cuyo propósito exclusivo consiste en liberaros definitivamente de la esclavitud material y de los obstáculos finitos.

(381.7) 34:6.13 La conciencia de la dominación de una vida humana por el espíritu pronto es acompañada por una manifestación creciente de las características del Espíritu en las reacciones vitales de ese mortal conducido por el espíritu, «porque los frutos del espíritu son el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la templanza». Aunque estos mortales guiados por el espíritu y divinamente iluminados caminan todavía por los humildes senderos del trabajo agotador y cumplen con fidelidad humana los deberes de sus tareas terrenales, ya han empezado a discernir las luces de la vida eterna que brillan en las orillas lejanas de otro mundo; ya han empezado a comprender la realidad de esta verdad inspiradora y reconfortante: «El reino de Dios no es comida ni bebida, sino rectitud, paz y alegría en el Espíritu Santo». A lo largo de cada prueba y en presencia de cada dificultad, las almas nacidas del espíritu están sostenidas por esa esperanza que trasciende todo temor, porque el amor de Dios se derrama en todos los corazones a través de la presencia del Espíritu divino.

(533.1) 47:3.3 Las transcripciones de la mente mortal y las configuraciones activas de la memoria de la criatura, tal como han sido transformadas desde los niveles materiales a los niveles espirituales, son propiedad individual de los Ajustadores del Pensamiento separados; estos factores espiritualizados de la mente, la memoria y la personalidad de la criatura forman parte para siempre de esos Ajustadores. La matriz mental de la criatura y los potenciales pasivos de su identidad están presentes en el alma morontial confiada al cuidado de los guardianes seráficos del destino. La reunión del alma morontial confiada a los serafines y de la mente espiritual confiada al Ajustador es lo que reensambla la personalidad de la criatura y constituye la resurrección de un superviviente dormido.

(556.13) 48:7.13 11. Los débiles se conforman con los propósitos, pero los fuertes actúan. La vida sólo es el trabajo de un día — hacedlo bien. El acto es nuestro; las consecuencias pertenecen a Dios.

(557.4) 48:7.20 18. La impaciencia es un veneno del espíritu; la ira es como una piedra que se arroja en un nido de avispas.

(1002.2) 91:8.10 La oración auténtica aumenta el crecimiento espiritual, modifica las actitudes y produce la satisfacción que proviene de la comunión con la divinidad. Es una explosión espontánea de conciencia de Dios.

(1002.3) 91:8.11 Dios contesta a la oración del hombre dándole una mayor revelación de la verdad, una apreciación realzada de la belleza, y un concepto acrecentado de la bondad. La oración es un gesto subjetivo, pero se pone en contacto con unas poderosas realidades objetivas en los niveles espirituales de la experiencia humana; es un intento significativo de lo humano por alcanzar los valores superhumanos. Es el estímulo más poderoso para el crecimiento espiritual.

(1091.5) 99:5.6 Cualquier creencia religiosa que logre espiritualizar al creyente no dejará de producir unas repercusiones poderosas en la vida social de esa persona. La experiencia religiosa produce infaliblemente los «frutos del espíritu» en la vida diaria del mortal dirigido por el espíritu.

(1095.3) 100:1.8 La manera religiosa de pensar y de actuar contribuye a la economía del crecimiento espiritual. Uno puede desarrollar unas predisposiciones religiosas para reaccionar favorablemente a los estímulos espirituales, una especie de reflejo espiritual condicionado. Los hábitos que favorecen el crecimiento religioso engloban: el cultivo de la sensibilidad a los valores divinos, el reconocimiento de la vida religiosa de los demás, la meditación reflexiva sobre los significados cósmicos, la solución de los problemas utilizando la adoración, compartir vuestra vida espiritual con vuestros semejantes, evitar el egoísmo, negarse a abusar de la misericordia divina, y vivir como si se estuviera en presencia de Dios. Los factores del crecimiento religioso pueden ser intencionales, pero el crecimiento mismo es invariablemente inconsciente.

2. El crecimiento espiritual

(1095.5) 100:2.1 El desarrollo espiritual depende, en primer lugar, del mantenimiento de una conexión espiritual viviente con las verdaderas fuerzas espirituales y, en segundo lugar, de la producción continua de los frutos espirituales, ofreciendo a vuestros semejantes la ayuda que habéis recibido de vuestros benefactores espirituales. El progreso espiritual está basado en el reconocimiento intelectual de nuestra pobreza espiritual, unido a la conciencia personal del hambre de perfección, el deseo de conocer a Dios y de parecerse a él, la intención sincera de hacer la voluntad del Padre que está en los cielos.

(1095.6) 100:2.2 El crecimiento espiritual es, en primer lugar, un despertar a las necesidades, luego un discernimiento de los significados, y finalmente un descubrimiento de los valores. La prueba del verdadero desarrollo espiritual consiste en la manifestación de una personalidad humana motivada por el amor, activada por el servicio desinteresado y dominada por la adoración sincera de los ideales de perfección de la divinidad. Toda esta experiencia constituye la realidad de la religión, en contraste con las simples creencias teológicas.

(1098.3) 100:4.6 No podéis amar realmente a vuestros compañeros con un simple acto de voluntad. El amor sólo nace de una comprensión completa de los móviles y sentimientos de vuestros semejantes. Amar hoy a todos los hombres no es tan importante como aprender cada día a amar a un ser humano más. Si cada día o cada semana lográis comprender a uno más de vuestros compañeros, y si éste es el límite de vuestra capacidad, entonces estáis sin duda haciendo sociable y espiritualizando realmente vuestra personalidad. El amor es contagioso, y cuando la devoción humana es inteligente y sabia, el amor es más contagioso que el odio. Pero sólo el amor auténtico y desinteresado es verdaderamente contagioso. Si tan sólo cada mortal pudiera convertirse en un foco de afecto dinámico, este virus benigno del amor pronto impregnaría la corriente de emoción sentimental de la humanidad hasta tal punto que toda la civilización quedaría envuelta en el amor, y ésta sería la realización de la fraternidad de los hombres.

(1100.6) 100:6.4 El yo se ha abandonado al impulso misterioso de una motivación que lo abarca todo, que impone una autodisciplina más intensa, disminuye los conflictos emocionales y hace que la vida mortal sea digna de ser vivida. El reconocimiento pesimista de las limitaciones humanas se transforma en una conciencia natural de los defectos humanos, unida a la determinación moral y a la aspiración espiritual de alcanzar las metas más elevadas del universo y del superuniverso. Esta intensa lucha por alcanzar los ideales supermortales está siempre caracterizada por un aumento de la paciencia, la indulgencia, la fortaleza y la tolerancia.

(1100.7) 100:6.5 Pero la verdadera religión es un amor viviente, una vida de servicio. El desapego de la persona religiosa hacia muchas cosas que son puramente temporales y banales no conduce nunca al aislamiento social, y no debería destruir el sentido del humor. La auténtica religión no le quita nada a la existencia humana, sino que añade de hecho unos nuevos significados al conjunto de la vida; genera nuevos tipos de entusiasmo, fervor y valentía. Puede incluso engendrar el espíritu de cruzada, que es más que peligroso si no está controlado por la perspicacia espiritual y la consagración leal a las obligaciones sociales comunes de las lealtades humanas.

(1101.1) 100:6.6 Una de las características más asombrosas de la vida religiosa es esa paz dinámica y sublime, esa paz que sobrepasa toda comprensión humana, esa serenidad cósmica que revela la ausencia de toda duda y de toda agitación. Esos niveles de estabilidad espiritual son inmunes a la decepción. Tales personas religiosas se parecen al apóstol Pablo, que decía: «Estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderes, ni las cosas presentes, ni las cosas por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa podrá separarnos del amor de Dios.»

(1101.2) 100:6.7 Existe un sentimiento de seguridad, unido al reconocimiento de una gloria triunfante, que reside en la conciencia de la persona religiosa que ha captado la realidad del Supremo y que persigue la meta del Último.

(1110.12) 101:5.9...Ni la lógica (la racionalización) ni las emociones (los sentimientos) son una parte esencial de la experiencia religiosa, aunque las dos pueden estar diversamente asociadas al ejercicio de la fe para favorecer la perspicacia espiritual de la realidad, todo ello de acuerdo con el estado y las tendencias temperamentales de la mente individual.

(1121.5) 102:3.3 Los sentimientos materiales, las emociones humanas, conducen directamente a las acciones materiales, a los actos egoístas. La perspicacia religiosa, las motivaciones espirituales, conducen directamente a las acciones religiosas, a los actos desinteresados de servicio social y de generosidad altruista

(1126.4) 102:7.4 Es verdad que muchas características aparentemente religiosas pueden tener su origen en raíces no religiosas. Un hombre puede negar a Dios intelectualmente y, sin embargo, ser moralmente bueno, leal, filial, honrado e incluso idealista. El hombre puede injertar muchas ramas puramente humanistas en su naturaleza espiritual básica, y probar así aparentemente sus opiniones a favor de una religión sin Dios, pero esta experiencia está desprovista de valores de supervivencia, de conocimiento de Dios y de ascensión hacia Dios. En una experiencia humana de este tipo sólo se producen frutos sociales, no espirituales. El injerto determina la naturaleza del fruto, a pesar de que el alimento viviente se extraiga de las raíces de la dotación divina original tanto mental como espiritual.

(1131.5) 103:2.6 Cuando surge la conciencia religiosa con ausencia de enseñanzas erróneas, la mente del niño normal avanza positivamente hacia la rectitud moral y el servicio social, en lugar de alejarse negativamente del pecado y la culpa. Puede o no haber conflicto en el desarrollo de la experiencia religiosa, pero siempre están presentes las inevitables decisiones, esfuerzos y actuaciones de la voluntad humana

(1131.6) 103:2.7 La elección moral está normalmente acompañada de un mayor o menor conflicto moral. Este primer conflicto de la mente infantil tiene lugar entre los vivos deseos del egoísmo y los impulsos del altruismo. El Ajustador del Pensamiento no desprecia los valores que los móviles egoístas tienen para la personalidad, pero trabaja para conceder una ligera preferencia a los impulsos altruistas que conducen a la meta de la felicidad humana y a las alegrías del reino de los cielos.

(1131.7) 103:2.8 Cuando un ser moral escoge ser desinteresado al enfrentarse con el impulso de ser egoísta, lleva a cabo una experiencia religiosa primitiva. Ningún animal puede hacer esta elección; esta decisión es a la vez humana y religiosa. Abarca el hecho de la conciencia de Dios y manifiesta el impulso hacia el servicio social, la base de la fraternidad de los hombres. Cuando la mente escoge, mediante un acto de libre albedrío, un juicio moral justo, esta decisión constituye una experiencia religiosa.

(1131.8) 103:2.9 Pero antes de que un niño se haya desarrollado lo suficiente como para adquirir una capacidad moral y, por lo tanto, ser capaz de escoger el servicio altruista, ya ha desarrollado una naturaleza egoísta fuerte y bien unificada

(1134.3) 103:5.5 La felicidad humana sólo se consigue cuando el deseo egoísta del yo y el impulso altruista del yo superior (del espíritu divino) están coordinados y conciliados mediante la voluntad

unificada de la personalidad que integra y supervisa. La mente del hombre evolutivo se enfrenta constantemente al complejo problema de arbitrar el combate entre la expansión natural de los impulsos emocionales y el crecimiento moral de las incitaciones altruistas basadas en la perspicacia espiritual — en la reflexión religiosa auténtica

(1204.3) 110:1.5 El Ajustador permanece con vosotros en todos los desastres y durante todas las enfermedades que no destruyen por completo las funciones mentales. Pero cuán cruel es manchar a sabiendas o contaminar deliberadamente de otras maneras el cuerpo físico que debe servir de tabernáculo terrestre a este don maravilloso de Dios. Todos los venenos físicos retrasan considerablemente los esfuerzos del Ajustador por elevar la mente material, mientras que los venenos mentales del miedo, la cólera, la envidia, los celos, la desconfianza y la intolerancia obstaculizan también enormemente el progreso espiritual del alma evolutiva.

(1260.1) 115:0.1 CON Dios Padre, la gran relación que existe es la filiación. Con Dios Supremo, la realización es el requisito previo para conseguir una posición — uno tiene que hacer algo, así como ser algo.

(1287.4) 117:5.13 Aquello que el hombre se lleva consigo como posesión de su personalidad son las consecuencias sobre su carácter de la experiencia de haber utilizado los circuitos mentales y espirituales del gran universo durante su ascensión al Paraíso. Cuando el hombre toma una decisión, y consuma esta decisión en una acción, el hombre efectúa una experiencia; los significados y valores de esta experiencia forman parte para siempre de su carácter eterno en todos los niveles, desde el finito hasta el final. Un carácter cósmicamente moral y divinamente espiritual representa la acumulación capital de las decisiones personales de la criatura, unas decisiones que han sido iluminadas por la adoración sincera, glorificadas por el amor inteligente, y consumadas en el servicio fraternal.

(1458.2) 132:2.5 La bondad siempre está creciendo hacia nuevos niveles de mayor libertad para autorrealizarse moralmente y alcanzar la personalidad espiritual — el descubrimiento del Ajustador interior y la identificación con él. Una experiencia es buena cuando eleva la apreciación de la belleza, aumenta la voluntad moral, realza el discernimiento de la verdad, aumenta la capacidad para amar y servir a nuestros semejantes, exalta los ideales espirituales y unifica los supremos motivos humanos del tiempo con los planes eternos del Ajustador interior. Todo esto conduce directamente a un mayor deseo de hacer la voluntad del Padre, alimentando así la pasión divina de encontrar a Dios y de parecerse más a él.

(1569.1) 140:1.4 «Pero para vosotros, hijos míos, y para todos los demás que quieran seguiros en este reino, una dura prueba se prepara. Sólo la fe os permitirá atravesar sus puertas, pero tendréis que producir los frutos del espíritu de mi Padre si queréis continuar ascendiendo en la vida progresiva de la comunidad divina. En verdad, en verdad os digo que no todo el que dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino más bien aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

(1572.7) 140:4.7... El miedo y la vergüenza son motivaciones sin valor para la vida religiosa...

(1572.7) 140:4.7 **«Por sus frutos los conoceréis.»** La personalidad es básicamente invariable. Lo que cambia — lo que crece — es el carácter moral. El error principal de las religiones modernas es el negativismo. El árbol que no produce frutos es «derribado y arrojado al fuego». El valor moral no puede provenir de la simple represión — de la obediencia al mandato «No harás». El miedo y la vergüenza son motivaciones sin valor para la vida religiosa. La religión solamente es válida cuando revela la paternidad de Dios y realza la fraternidad de los hombres.

(1572.8) 140:4.8 Una persona se forma una filosofía eficaz de la vida combinando la perspicacia cósmica con la suma de sus propias reacciones emocionales ante el entorno social y económico. Recordad: aunque los impulsos hereditarios no se pueden modificar fundamentalmente, las reacciones emocionales a esos impulsos sí se pueden cambiar; por consiguiente, la naturaleza moral se puede modificar, el carácter se puede mejorar. En un carácter fuerte, las reacciones emocionales están integradas y coordinadas, generando así una personalidad unificada. La falta de unificación debilita la naturaleza moral y engendra la desdicha.

(1573.1) 140:4.10 La educación debería ser una técnica para aprender (para descubrir) los mejores métodos de satisfacer nuestros impulsos naturales y hereditarios, y la felicidad es el resultado final de estas técnicas mejores de satisfacción emocional. La felicidad depende poco del entorno, aunque un ambiente agradable puede contribuir mucho a ella

(1585.4) 140:10.6 Esta nueva religión de Jesús no estaba desprovista de implicaciones prácticas, pero todo lo que se puede encontrar en su enseñanza con un valor práctico, en el aspecto político, social o económico, es la consecuencia natural de esta experiencia interior del alma, que manifiesta los frutos del espíritu en el ministerio diario espontáneo de una experiencia religiosa personal auténtica.

(1596.7) 142:1.5 4. La ley del reino es la obediencia a la voluntad del Padre, la cual produce los frutos del espíritu en vuestra vida personal.

(1602.4) 142:6.5 Jesús dijo: «Sin embargo, te aseguro que a menos que un hombre nazca del espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, es carne, y lo que ha nacido del espíritu, es espíritu.

(1602.6) 142:6.7 Y Nicodemo dijo: «Pero ¿cómo puedo empezar a captar ese espíritu que ha de rehacerme como preparación para entrar en el reino?» Jesús respondió: «El espíritu del Padre que está en los cielos ya reside dentro de ti. Si quieres dejarte conducir por este espíritu que viene de arriba, muy pronto empezarás a ver con los ojos del espíritu; a continuación, si escoges de todo corazón seguir la orientación del espíritu, nacerás del espíritu, porque el único propósito de tu vida será hacer la voluntad de tu Padre que está en los cielos. Al encontrarte así, nacido del espíritu y feliz en el reino de Dios, empezarás a producir en tu vida diaria los frutos abundantes del espíritu.»

(1608.4) 143:1.7 «Hoy, los incrédulos pueden mofarse de vosotros porque predicáis un evangelio de no resistencia y porque vivís una vida sin violencia

(1610.3) 143:2.8 «Así pues, hijos míos, si habéis nacido del espíritu, estáis liberados para siempre de la esclavitud consciente de una vida de abnegación y de vigilancia continua de los deseos de la carne, y sois trasladados al alegre reino del espíritu, en el que manifestáis espontáneamente los frutos del espíritu en vuestra vida diaria. Los frutos del espíritu son la esencia del tipo más elevado de autocontrol agradable y ennoblecedor, e incluso lo máximo que un mortal terrestre puede alcanzar — el verdadero dominio de sí mismo.»

(1719.1) 154:2.5 Es necesario enfrentarse con las dificultades del universo y tropezar con los obstáculos planetarios, como parte de la educación experiencial proporcionada para el crecimiento y el desarrollo, para la perfección progresiva, del alma evolutiva de las criaturas mortales. La espiritualización del alma humana requiere una experiencia íntima con el proceso educativo de resolver una amplia gama de problemas universales reales. La naturaleza animal y las formas inferiores de criaturas volitivas no progresan favorablemente en un ambiente fácil. Las situaciones problemáticas, asociadas con los estímulos para ponerse en acción, se confabulan para producir esas actividades de la mente, del alma y del espíritu que contribuyen poderosamente a la obtención de los objetivos meritorios de la progresión mortal, y a la consecución de los niveles superiores de destino espiritual.

(1738.1) 156:5.2...Jesús...dijo: «Para producir los frutos del espíritu, tenéis que haber nacido del espíritu...Que todo hombre se asegure de que los cimientos intelectuales y morales de su carácter tengan tal solidez que sostengan adecuadamente la superestructura de su naturaleza espiritual que aumenta y se ennoblece,

(1777.2) 160:3.1 El esfuerzo por conseguir la madurez necesita trabajo, y el trabajo requiere energía. ¿De dónde viene el poder para realizar todo esto?... ¿De dónde viene pues la energía para hacer estas grandes cosas? Observad a vuestro Maestro. En este mismo momento se encuentra allá en las colinas, llenándose de fuerza, mientras nosotros estamos aquí gastando energía. El secreto de todo este

problema está envuelto en la comunión espiritual, en la adoración. Desde el punto de vista humano, se trata de combinar la meditación y la relajación. La meditación pone en contacto a la mente con el espíritu; la relajación determina la capacidad para la receptividad espiritual. Este intercambio de la debilidad por la fuerza, del temor por el valor, de la mente del yo por la voluntad de Dios, constituye la adoración. Al menos, el filósofo lo ve de esta manera.

(1777.3) 160:3.2 Cuando estas experiencias se repiten con frecuencia, se cristalizan en hábitos, en unos hábitos de adoración que dan fuerzas, y estos hábitos se traducen con el tiempo en un carácter espiritual, y este carácter es reconocido finalmente por nuestros semejantes como **una personalidad madura**. Al principio, estas prácticas son difíciles y llevan mucho tiempo, pero cuando se vuelven habituales, proporcionan descanso y ahorro de tiempo a la vez. Cuanto más compleja se vuelva la sociedad, cuanto más se multipliquen los atractivos de la civilización, más urgente será la necesidad, para los individuos que conocen a Dios, de adquirir estas prácticas habituales protectoras destinadas a conservar y aumentar sus energías espirituales

(1782.1) 160:5.10 En las enseñanzas de Jesús veo la religión en su mejor expresión. Este evangelio nos permite buscar al verdadero Dios y encontrarlo. Pero, ¿estamos dispuestos a pagar el precio de esta entrada en el reino de los cielos?. ¿Estamos dispuestos a nacer de nuevo, a ser rehechos?. ¿Estamos dispuestos a someternos a ese terrible proceso probatorio de la destrucción del yo y de la reconstrucción del alma?. ¿Acaso no ha dicho el Maestro: «El que quiera salvar su vida ha de perderla. No creáis que he venido para traer la paz, sino más bien una lucha del alma»??. Es verdad que después de pagar el precio de la dedicación a la voluntad del Padre experimentamos una gran paz, a condición de que continuemos caminando en los senderos espirituales de la vida consagrada.

(1916.3) 176:3.3... Una vez que os habéis establecido por la fe como hijos de Dios, no importa ninguna otra cosa en lo que respecta a la seguridad de la supervivencia. ¡Pero no os engaños! Esta fe en la supervivencia es una fe viva, y manifiesta cada vez más los frutos de ese espíritu la inspiró en el corazón humano. El hecho de que hayáis aceptado anteriormente la filiación en el reino celestial, no os salvará si rechazáis a sabiendas y de manera persistente las verdades relacionadas con la producción progresiva de los frutos espirituales de los hijos de Dios en la carne.

(1930.1) 178:1.4 Desde el punto de vista de una civilización que progresa, la filiación en el reino debería ayudaros a convertirlos en los ciudadanos ideales de los reinos de este mundo, puesto que la fraternidad y el servicio son las piedras angulares del evangelio del reino. La llamada al amor del reino espiritual debería llegar a ser el destructor efectivo de la incitación al odio de los ciudadanos incrédulos y belicosos de los reinos terrestres. Pero esos hijos materialistas, que se hallan en las tinieblas, nunca sabrán nada de vuestra luz espiritual de la verdad a menos que os acerquéis mucho a ellos con ese servicio social desinteresado que es el resultado natural de producir los frutos del espíritu en la experiencia de la vida de cada creyente individual.

(1930.2) 178:1.5 Como hombres mortales y materiales, sois en verdad los ciudadanos de los reinos terrestres, y deberíais ser buenos ciudadanos, mucho mejores por haberos convertido en los hijos renacidos de espíritu del reino celestial. Como hijos iluminados por la fe y liberados por el espíritu del reino de los cielos, os enfrentáis con la doble responsabilidad del deber hacia los hombres y del deber hacia Dios, mientras que asumís voluntariamente una tercera obligación sagrada: el servicio a la fraternidad de los creyentes que conocen a Dios.

(1945.4) 180:2.1 Luego, Jesús se levantó de nuevo y continuó enseñando a sus apóstoles: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre el viñador. Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos. El Padre sólo me pide que produzcaís muchos frutos.

(1946.3) 180:2.5 Cuando existe esta conexión viviente entre la divinidad y la humanidad, si la humanidad reza sin reflexión y de manera ignorante por sus comodidades egoístas y sus éxitos vanidosos, sólo puede haber una respuesta divina: que los tallos de los sarmientos vivientes produzcan una mayor cantidad de frutos del espíritu. Cuando el sarmiento de la vid está vivo, todas sus peticiones sólo pueden recibir una respuesta:

que produzca más uvas. De hecho, el sarmiento sólo existe para producir frutos, y no puede hacer otra cosa que producir uvas. Y así, el verdadero creyente sólo existe con la finalidad de producir los frutos del espíritu: amar a los hombres como él mismo ha sido amado por Dios — que nos amemos los unos a los otros como Jesús nos ha amado.

(1950.4) 180:5.9 Esta misma filosofía de flexibilidad viviente y de adaptabilidad cósmica de la verdad divina a las necesidades y capacidades individuales de cada hijo de Dios, ha de ser percibida antes de que podáis esperar comprender adecuadamente la enseñanza y la práctica del Maestro de la no resistencia al mal. La enseñanza del Maestro es básicamente una declaración espiritual. Incluso las implicaciones materiales de su filosofía no pueden considerarse con utilidad independientemente de sus correlaciones espirituales. El espíritu del mandato del Maestro consiste en no oponer resistencia a todas las reacciones egoístas hacia el universo, y al mismo tiempo alcanzar de manera dinámica y progresiva los niveles rectos de los verdaderos valores espirituales: la belleza divina, la bondad infinita y la verdad eterna — conocer a Dios y volverse cada vez más como él.

(1951.1) 180:5.12 Y todo esto indica claramente la diferencia entre la antigua religión y la nueva. La antigua religión enseñaba la abnegación; la nueva religión sólo enseña el olvido de sí mismo, una autorrealización elevada gracias al servicio social unido a la comprensión del universo. La antigua religión estaba motivada por la conciencia del miedo; el nuevo evangelio del reino está dominado por la convicción de la verdad, el espíritu de la verdad eterna y universal. En la experiencia de la vida de los creyentes en el reino, ninguna cantidad de piedad o de lealtad a un credo puede compensar la ausencia de esa amabilidad espontánea, generosa y sincera que caracteriza a los hijos del Dios viviente nacidos del espíritu. Ni la tradición, ni un sistema ceremonial de culto oficial, pueden compensar la falta de compasión auténtica por nuestros semejantes.

(2053.4) 193:1.2 ... Vuestra fe es la que salva vuestra alma. La salvación es el don de Dios para todos los que creen que son sus hijos. Pero no os engañois; aunque la salvación es el don gratuito de Dios y se concede a todos los que la aceptan por la fe, a ello le sigue la experiencia de producir los frutos de la vida espiritual tal como ésta se vive en la carne. La aceptación de la doctrina de la paternidad de Dios implica que también aceptáis libremente la verdad asociada de la fraternidad de los hombres. Si el hombre es vuestro hermano, es aún más que vuestro prójimo, a quien el Padre os pide que améis como a vosotros mismos.

Como vuestro hermano pertenece a vuestra propia familia, no solamente lo amaréis con un afecto familiar, sino que también lo serviréis como os servís a vosotros mismos. Y amaréis y serviréis así a vuestro hermano porque vosotros, que sois mis hermanos, habéis sido amados y servidos por mí de esa manera. Id pues por todo el mundo contando esta buena nueva a todas las criaturas de todas las razas, tribus y naciones. Mi espíritu os precederá, y yo estaré siempre con vosotros.»